

PRÓLOGO

El año 2021 ha sido de grandes contrastes. Luego del pánico de 2020, se avizora alguna esperanza para las actividades que la pandemia detuvo. Ha sido el año del regreso paulatino de las actividades educativas. Y también ha sido el año en que vemos los efectos concretos de la educación y de la investigación: vacunas, herramientas tecnológicas, capacidad de crecer en el conocimiento de la verdad, y en la práctica del bien. Como cualquier acción humana, estos frutos son frágiles. Lo hemos constatado a lo largo de estos tiempos inciertos. Sin embargo, ante esta fragilidad, el ejercicio de la educación llena de esperanza cualquier horizonte humano. Su práctica podrá darnos, cada vez más, mejores herramientas para comprender la realidad, para remediar los males y para acercarnos a la felicidad.

La *Revista Panamericana de pedagogía. Saberes y quehaceres del pedagogo* hace en este número su aportación al esfuerzo de miles de personas que continúan educando, investigando y reflexionando. Es así que la revista llega a su edición número 33 —en estos momentos, en medio de dificultades globales—, luego de más de 20 años de producción. Pero es, justamente, en medio de las dificultades que más necesaria es la educación: para comprenderlas, para resolverlas, para enseñar a otros a enfrentarlas.

El ámbito de la educación no es el mismo desde la pandemia. Miles de docentes y estudiantes han modificado sus medios de

encuentro y sus estrategias de aprendizaje; se han adaptado a la educación a distancia, o a los modelos híbridos. Los resultados han sido buenos, pero aún falta mucho por hacer. Sin embargo, conviene aceptar que el ejercicio educativo no será el mismo, y que las tecnologías y medios —recién explorados por docentes y estudiantes—, probablemente han llegado para quedarse.

Para algunos, esta afirmación podría desatar la nostalgia: parece que nunca volveremos al ámbito educativo que buscábamos. Sin embargo, la educación es un ejercicio de la naturaleza humana: abierta al cambio y a las diferentes circunstancias en las que viven las personas. La educación está en constante transformación, sin que, por esto, cambien los fines últimos que con ella se pretende conseguir. Los que enseñan y aprenden se parecen a Odiseo, el héroe griego, porque son personas de muchos medios. De alguna u otra manera, encuentran la manera de alcanzar su finalidad. Y en estos tiempos, ellos, como el rey de Ítaca, han encontrado los modos de continuar con el ejercicio educativo, a pesar de las adversidades. Este número 33 recoge investigaciones, testimonios y reflexiones sobre esta odisea educativa.

A semejanza de tales experiencias, este número es variopinto. Escriben personas de lugares diferentes: España, Japón, México, y Ecuador. Los temas presentados son ricos e invitan al diálogo. A pesar de las diferencias, todos los textos coinciden en apostar por la

esperanza como el pilar de la educación, ya sea en reflexiones especulativas o en trabajos empíricos y de campo.

Desde España, tierra de fértil humanismo, llegan los artículos de la sección de «Saberes». Por una parte, Yaiza Sánchez reflexiona sobre la educación moral entre el utilitarismo y la ética y la virtud, y dialoga con las agudas mentes de Aristóteles y John Stuart Mill. Por otra parte, Joaquín León retoma el pensamiento de Leonardo Polo, y discurre sobre la definición poliana del proceso de la educación como un ayudar a crecer en lo humano.

La sección «Quehaceres» está conformada por estudios de campo que abordan la actual situación pandémica de la educación, y por cuidadosas propuestas didácticas y pedagógicas. Desde Japón, Gabriel Hervás profundiza sobre el método *Lesson Study* y su popularización mundial. Por otra parte, Fany González propone los memes como un elemento gráfico que no solo divierte, sino que puede servir de indicador de las experiencias que los estudiantes de licenciatura poseen, al concluir sus estudios.

En seguida, Diego Rodríguez presenta un estudio sobre las condiciones de estudio, las vivencias y voces de los estudiantes de la UPN en México, durante la pandemia. Sobre el mismo problema mundial, Uriel Luévano y Leticia Ramírez, rastrean la evolución del espacio áulico como lugar educativo en el desarrollo de la pandemia; además de ello, los autores proveen de una nutrida lista de referencias bibliográficas donde seguir tal discusión. Fabiola Torres reflexiona sobre la cultura literaria de los estudiantes universitarios, así como las características de su perfil lector literario, que pueden convertirse en una oportunidad para el aprendizaje.

A continuación, María Guadalupe Loza y Leticia Gaeta disertan sobre la vivencia de la colegialidad en las Escuelas Normales, misma que se manifiesta en cuerpos académicos dirigidos a producir y difundir el conocimiento. Por último,

Paula Medrano expone un estudio de caso acerca de la práctica reflexiva para la formación docente en una escuela de enfermería, uniendo así, los intereses de la pedagogía con los de la enfermería.

En la sección «Apuntes», Dayana Aguirre y Diego Suqui analizan las bondades y los éxitos del uso de la radio escolar, como una herramienta didáctica, en las regiones rurales de Ecuador, con el fin de hacer crecer –desde un proyecto bilingüe–, la cultura y lengua kichwa, una de las muchas que integran este gran país.

— o —

El horizonte se ve complejo. Siempre lo es. Sin embargo, brilla la luz de la esperanza que nos proporciona el ejercicio de la educación. Cualquier ejercicio educativo apuesta por la esperanza. Los frutos casi nunca son inmediatos. Hace falta esperar a que broten, crezcan y estén listos. De modo que la educación, sin esperanza, no llega a plenificarse. Para encontrar aliento, podemos hacer nuestras las palabras de Marco Fabio Quntiliano, pedagogo y orador romano-hispano de los tiempos de Augusto: el pilar de los estudios es siempre la esperanza. «Ninguna cosa alienta más a los estudios que la esperanza» (*De Institutione oratoria* II, 4, 13,) (*quatenus nullo magis studia quam spe gaudent*).

Deseamos que el lector disfrute y aprenda mucho con este número 33. ■

Gabriel González Nares
Secretario editorial